



BETHARRAM en América

BETHARRAMITAS: PEREGRINOS EN LA ESPERANZA, CAMINANDO JUNTOS

Solamente quien siembra puede esperar abundancia

Este mes estoy peregrinando por las comunidades del Vicariato de Brasil, con ocasión de la visita canónica. Es un momento propicio para encontrarse con religiosos y laicos y compartir la vida, la misión, los desafíos y las esperanzas.

Celebraré la Semana Santa en la comunidad misionera de **Nueva Fátima**, en el interior del Estado de Bahía. Los religiosos de esta comunidad viven la itinerancia misionera para servir a las ciudades de Nova Fátima, Gavião y el distrito de Pereira, junto con más de 30 comunidades rurales. Es una alegría vivir esta semana con carácter misionero, festejando con el pueblo de Dios. Bahía siempre me ha marcado como ministerio.

Una vez, celebrando el tiempo de Pascua en una comunidad humilde, en el momento de la homilía compartí que este es un tiempo propicio para renovar la esperanza y que los discípulos, con la muerte de Jesús, estaban perdidos, frustrados, sin esperanza. A partir del encuentro con el Resucitado se llenaron de esperanza y se convirtieron en testigos, misioneros de Jesucristo, Muerto y Resucitado. Una señora levantó la mano y compartió que ellos, en un periodo de 3 años, vivieron una sequía extrema, perdieron su ganado y no pudieron cultivar, pero que había estado lloviendo durante un mes y que ya estaban felices, sembrando y esperando mucha abundancia. Este testimonio de Pascua me ayudó a entrar más en la comprensión de la dimensión de la esperanza cristiana llegando a marcar también mi ministerio.



Quiero aprovechar para hacer memoria de un acontecimiento de mucha alegría en el Vicariato del Brasil. Estamos celebrando los **90 años** de la presencia betharramita. Como en cualquier otro inicio, Betharram inició humilde también en Brasil. Todo comenzó con la llegada del P. Juan Batista Apetche, el 19 de marzo, fiesta de San José Esposo, del año de 1935. A partir de ahí, fueron años de lucha, de sacrificios, de trabajo, de discernimientos para afianzar nuestra presencia por estas tierras. Es por eso que, junto con el Vicariato brasileño, conmemoramos a los religiosos y laicos que ya están en el Betharram celestial y a todos los religiosos y laicos que hoy continúan llevando adelante – no sin mucho esfuerzo –, la herencia recibida de sus antepasados. La semilla del testimonio que dejaron es una inspiración para renovar nuestra presencia y seguir adelante, religiosos y laicos, compartiendo el carisma y la misión, construyendo el rostro propio del Betharramita brasileiro.

P. Davi Lara, scj. Superior Regional

PARAGUAY ●●●●● HISTORIA DE VIDA



Este mes compartimos una breve reseña de la vida de un religioso betharramita de la Región, el Padre Mario Sosa del Vicariato del Paraguay.

A continuación, el Padre Mario nos comparte en primera persona su vida y su recorrido como religioso betharramita: En el presente formo parte de la renovada comunidad religiosa betharramita de la Parroquia San Francisco Javier de la Colmena, diócesis de Carapeguá, siendo el párroco el Padre Alcides Riveros, con el eficiente aporte del novel diácono Oscar Mendoza, yo estoy el servicio de la Parroquia San Blas de Tevicuarymi como administrador parroquial, distante 20 km de La Colmena. Con alegría asumimos la responsabilidad de acompañar al pueblo de Dios en su caminar hacia el Padre.

En mi vocación fui elegido por Dios en el seno de una familia no carente de virtudes, hijo mayor entre cinco hermanos, mi padre trabajador honesto, incansable nos inculcó siempre la fidelidad a la tarea asignada, mi madre, testimonio de piedad encendió en mi la llama de la fe, la veíamos todas las noches en oración, frente al nicho familiar. Gratitud para mis queridos padres, me esperan en la gloria del cielo, de ello me asiste plena certeza.

Mi lugar de nacimiento: ciudad de Caraguatay, año 1940, distante 100 km de la capital del país. Ingreso al apostolicado en Asunción en el año 1954; Noviciado y Escolasticado en Adrogué del año 1960 a 1966; mi ordenación sacerdotal en la Parroquia San José de Asunción en el año 1966, 50 años después en este mismo templo parroquial tuve la gracia de celebrar con profunda emoción mis bodas de oro sacerdotal, desde la cumbre de mis 85 años de edad contemplo agradecido los caminos recorridos y las muchas responsabilidades asumida.

En primer lugar, creo que nuestra misión como betharramita es la de "Animar al Pueblo de Dios en su caminar hacia el Padre, Felices de vivir como Testigos de Jesucristo". También como hijos de San Miguel Garicoits todos los betharramitas nos dedicamos con todas nuestras fuerzas a procurar para los demás la misma felicidad. (RV 11)



En este 2025 el año del jubileo, en especial somos llamados a: "Ser testigos de Cristo, llamado urgente en este Año Santo, como Peregrinos de la Esperanza"

Hoy puedo exclamar agradecido a ejemplo del anciano Simeón: Ahora Señor puedes dejar a tu siervo irse en paz, sin embargo, presento mis últimos ruegos al Señor, que me conceda la gracia de celebrar el próximo año mis bodas de diamante sacerdotales, esa gracia que a pocos Dios concede. Entonces si... yo podré descansar en paz con el anciano Simeón.

A mis hermanos betharramitas de la Región fuerte abrazo, Dios nos bendiga.

Diácono Oscar, scj

¡SE VIENE!

ELAB 2025

ENCUENTRO LATINOAMERICANO DE BETHARRAMITAS
San Bernardino - Paraguay



"Betharramitas, peregrinos de esperanza, caminando juntos"
"Betharramitas, peregrinos de esperança, caminhando juntos"
"Betharramitas, jaquatáva tekoaguýje ra'arõvo oñondivepá"



BRASIL ●●●●● INICIATIVA JUBILAR



En respuesta a una petición especial del Papa Francisco y de Mons. Algacir Munhak C.S., obispo de San Miguel Paulista, para el Año Jubilar de la Esperanza, tuvo lugar en nuestra parroquia la iniciativa 24 horas para el Señor. Comenzó a las 18 h del sábado 29 de marzo, con la Santa Misa, y participaron todos los ministerios pastorales, movimientos y toda la comunidad parroquial. El encuentro se prolongó ininterrumpidamente, hasta las 18 h del domingo 30 de marzo, finalizando con la Santa Misa y la Bendición del Santísimo Sacramento.

Esta pequeña donación de tiempo al Señor Eucarístico, sin duda, reanimó a todos los presentes, con una gran riqueza de espiritualidad y carisma en cada hora y momento de la adoración. Allí experimentamos la pluralidad de carismas, las manifestaciones procedentes del Paráclito, de la multiforme gracia de Dios de los diferentes talentos humanos, como expresa el apóstol San Pablo a los Corintios: *«Pero todo esto lo realiza el único y mismo Espíritu, que da a cada uno diversos dones personales, según su voluntad»* (1 Co 12,11).

En nuestra parroquia, fuimos agraciados con este momento personal junto al Maestro, que sirvió para silenciarnos y permitirnos escuchar lo que tenía que enseñarnos. Podemos atrevernos a decir que nos pusimos en el lugar del Discípulo Amado, silenciándonos y reclinándonos sobre el pecho del Señor, para escuchar lo que tenía que decirnos ayer, hoy y siempre.

Inicio del camino catequético de los niños, jóvenes y adultos

En febrero, nuestra comunidad parroquial inició la catequesis infantil, que será: los días sábado, en la Parroquia Nuestra Señora del Bello Ramo y en la Capilla Nuestra Señora de Lourdes; y los miércoles en la Escuela San José, en Vila Matilde, fruto de la asociación de la parroquia con las hermanas del Instituto de las Hijas de San José de Caburlo, así como la catequesis de Confirmación de jóvenes y adultos.

A lo largo del año, todos recorrerán el camino catequético, de acuerdo con el subsidio de catequesis de la Diócesis de São Miguel Paulista, con los ritos de la entrega del Padrenuestro, de la Palabra de Dios y del Credo.

Con 54 niños, 23 adultos y 21 jóvenes, la Pastoral Catequética cuenta con 17 catequistas, que donan su tiempo a esta hermosa vocación de preparar el camino para que jóvenes, adultos y niños tengan una experiencia concreta de Cristo Resucitado y de su infinita misericordia.

*Lucas Loureiro
Nossa Senhora do Belo Ramo (Vila Matilde)*

BRASIL ●●●●● LA ESPERANZA QUE SALVA



Cerramos este tiempo de Cuaresma, en el umbral de la celebración de la semana más Grande de nuestra fe, la Semana Santa, donde una vez más contemplaremos, reflexionaremos, oraremos, recordaremos la Pasión, la Muerte y – con la Pascua – la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Este acontecimiento aviva nuestra esperanza porque nos envuelve en el misterio de nuestra salvación en Cristo Jesús.

El Papa Benedicto XVI, en su Encíclica Spe Salvi (2007), reflexiona sobre "La esperanza que nos salva". Lo dice así: "*¿Qué es esta esperanza que, como esperanza, es redención?... Conocer a Dios, el Dios verdadero: esto significa recibir esperanza*" (n. 3). LA ESPERANZA ENTONCES ES IGUAL A LA FE. Para nosotros, esta esperanza se basa en la experiencia del encuentro con Cristo, un encuentro que nos abre a una vida nueva, a la vida de los Resucitados, porque lo que Jesús nos ofrece -incluso desde la Cruz- es algo totalmente nuevo, diferente de todo lo que podemos lograr en este mundo: es el encuentro con el Señor de todos los señores, el encuentro con el Dios vivo y, de este modo, el encuentro con una esperanza que transforma la vida y el mundo desde dentro (cf. Spe salvi, 4). Es un encuentro que nos hace hijos en el Hijo y hermanos y hermanas los unos con los otros. Fraternidad con Dios y con el prójimo que nos abre a una nueva vida con Cristo y al compartir con los más pobres.

¡El Señor ha resucitado verdaderamente, aleluya! ¡Cristo vive! Esta es la gran verdad que llena de contenido nuestra fe, motiva nuestro amor y nos pone en el camino de la esperanza. La Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo es la fuente de nuestra esperanza, porque siempre nos recuerda que vivimos en este mundo como peregrinos y que estamos en camino hacia la verdadera patria, para la eterna y verdadera vida. Cristo resucitó para llevar consigo a los hombres en su resurrección a donde vive eternamente, haciéndolos partícipes de su gloria.

Peregrinos de esperanza, vamos al encuentro del Señor que viene a nuestro encuentro para liberarnos, revelándonos el camino de la salvación. Jesús mismo nos dice: "*Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame, porque ¿de qué sirve ganar la vida para este mundo si la pierde para la vida eterna?*" (Mateo 16:24-25). Que la Semana Santa sea para todos, un tiempo de conversión y de salvación, un tiempo en el que, con Jesús en la cruz, morimos al pecado y resucitamos a la vida nueva de los resucitados en Cristo, un tiempo en el que revitalizamos nuestra fe, fortalecemos la caridad y peregrinamos sin miedo al encuentro con Cristo en la Eucaristía, en la confianza en el Evangelio y en el encuentro con nuestros hermanos y hermanas, especialmente con los más vulnerables de este mundo. *¡Deseo a todos una Semana Santa de reflexión profunda de la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y una feliz Pascua de Resurrección!*

ARGENTINA ●●●●● BELTRÁN



Beltrán, linda Beltrán, una pequeña ciudad cercana a Santiago del Estero, en el Noroeste Argentino. Digo linda porque es un lugar hermoso para vivir. Apparently everything looks like a miracle, like a beautiful tree that grows every year, where at the tips of its branches, like little birds, they build their nests because they need life. As in this last time it has grown the neighborhood Sapito, the neighborhood Matará, and those who live along the canal. They are the ones from the periphery, the ones who come to Caritas to ask for help, and to the priest for a blessing.

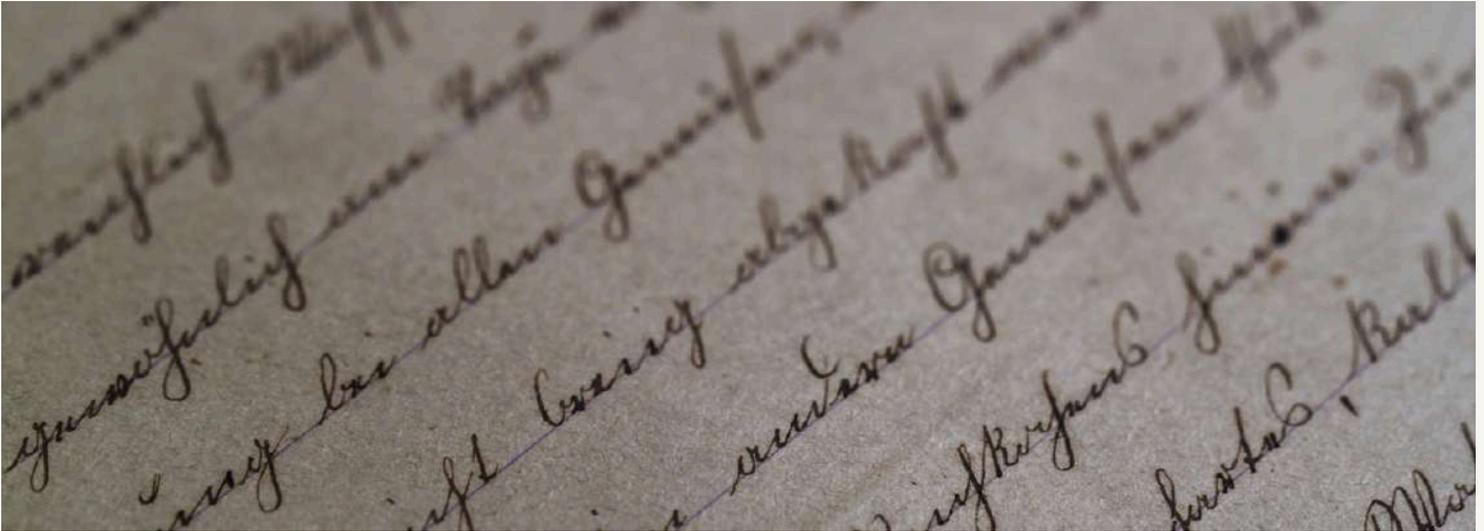
At the moment I am dealing with three important needs. The first is family catechesis. Last night I met with the mothers of first grade, to explain to them that catechesis is not for the children to take their First Communion, but for the whole family to discover the love of God and grow in faith, and an active faith. I suggest that this time of encounters be a path that does not end with the First Communion, but that continues for the rest of life.

A second emphasis refers to the elderly. We cannot forget those who during years filled our chapel, gave life to many apostolic activities and now, due to their ailments, they are no longer in the breach. Visiting the sick, bringing them the Holy Communion, listening to their stories, helping them in what they cannot do, like buying medicines, accompanying them to the doctor, talking to them about the Sunday mass, is something that fills me with joy. This need I discovered when I was in Montevideo. There I had the response of some people who helped me live this experience. And it is something I want to promote here in Beltrán. For the moment I am in this, looking for servers. May the Lord grant me to achieve this dream as soon as possible.

The third activity refers to different and numerous social problems. Among them I chose to focus on the serious issue of motorcycles. It seems that all are professionals in handling, young and old. After suffering, due to non-compliance with the laws and as a consequence, accidents and even deaths. It is not possible to accept the use of motorcycles without helmets, without lights, without mirrors, without the silencer on the escape tube, accepting, as if nothing were happening, the "nightly" of the young. The reading of the gospel where it says: "¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en un pozo?" awakened in me the need to do something with respect to this issue: to raise awareness in the community about the problem. We are organizing with a group of teachers to prepare some flyers and send them by cell phone. Also the directors and teachers of the different educational establishments accepted to include road education programs. Fighting for health and life is a way of talking about God in the community where we live. We hope in your help, that the Holy Spirit assist us and that He do what we cannot do.

P. Giancarlo Monzani - Santiago del Estero

CORRESPONDENCIA Padre Augusto



A principio de abril, escribe desde Montevideo al P. Magendie impresionado por la cantidad de gente que frecuentaba nuestra iglesia. Visitó a la familia Jackson que acababan de perder al joven hijo. En abril participó de la Semana Santa en la iglesia de Los Vascos y presidió la adoración de la Cruz y antes de volver a Buenos Aires, cenó con Mons Soler (Carta **1415**).

Una vez que salió de Buenos Aires, ya cerca de Río escribió a la comunidad (Carta **1417**) despidiéndose. Como era su estilo, recordó a todos los padres que había encontrado, elogiando su entrega a la misión, volvió a nombrar a muchas de las personas que había encontrado y fue retomando, prácticamente, el diario de viaje que había interrumpido al llegar a Buenos Aires.

Pero no quiero concluir esta entrega sobre la visita del P. Etchecopar a América, sin citar e invitar a leer detenidamente la Carta circular **1419**, la carta **1420**, a los religiosos del San José y la siguiente a los alumnos del San José. Allí expresa su gratitud y la buena impresión que se llevaba del tiempo transcurrido allí, además de agradecer a Dios que le haya permitido realizar ese viaje. Y no olvida a los que, en ese tiempo, han dejado esta vida para ir al Betharram del cielo *"Fui dos veces al Calvario a rezar la misa; deposité sobre la tumba venerada sus corazones, sus intenciones y los nombres de todos los alumnos, encerrados en dos cuadernos. Voy a volver allá a menudo, espero; aquí todos los ruidos de la tierra callan o sólo llegan como un murmullo y no sé qué virtud misteriosa de lo alto parece hablar, poseer y compenetrar con la confianza y el abandono en Dios... La muerte parece ya absorbida en la victoria y a vida; y todas esas tumbas, cubiertas de flores sólo parecen exhalar el aroma de los gozos celestiales que fortalecen y perfuman el alma.*

Efectivamente, eso es como el trono de la divina esperanza que con una mano recogió todos los méritos de nuestros queridos difuntos; y con la otra sostiene la corona que conquistaron y que es reservada a sus imitadores.

Ustedes son, ustedes serán los continuadores de sus eminentes virtudes; y sus lindas cualidades de espíritu, de corazón, de voluntad componen el ramillete que yo traje de mi viaje y que conservo en el medio de mi corazón... Cómo me gusta y cómo disfruto considerándolo, volviendo a cada una de las flores y ofreciéndolas al Señor y a su Santísima Madre." (Carta 1420)